



Centro Bíblico Nuestra Señora de Sión
Av. Directorio 440 – C.A.BA.
www.centrobiblicosion.org

Primeras Palabras

Una reflexión desde el judaísmo sobre las lecturas del Primer Testamento de la Liturgia Cristiana Dominical.

Frecuentemente leemos y meditamos la primera lectura de la liturgia dominical desde el Evangelio o del Nuevo Testamento. Pero podemos dar un paso nuevo, diferente, y que sea acorde al carisma de Nuestra Señora de Sión: recibir el pensamiento judío sobre estas lecturas.

¿Qué piensa y dice el judaísmo sobre la Palabra de Dios, Palabra que en el Primer Testamento es común a la tradición judeo-cristiana?

Para compartir esta Palabra, la rabina Silvina Chemen (silvina.chemen@gmail.com), nos ayudará a leer las lecturas del Primer Testamento que corresponden al mes de **Diciembre de 2018**.

Esperamos brindar un aporte y un importante servicio a todos los hermanos con esta iniciativa.

Domingo 2 de Diciembre de 2018- 1er. Domingo de Adviento **Jeremías 33, 14-16**

Mirad que llegan días -oráculo del Señor- en que cumpliré la promesa que hice a la casa de Israel y a la casa de Judá.

En aquellos días y en aquella hora, suscitaré a David un vástago legítimo, que hará justicia y derecho en la tierra.

En aquellos días se salvará Judá, y en Jerusalén vivirán tranquilos, y la llamarán así: "Señor-nuestra-justicia".

Por cierto que en esta lectura, de acuerdo con quien la lea, encontrará otro significado, aunque judíos y cristianos hablamos de lo mismo. El tiempo mesiánico, representado en la dinastía del rey David, que devolverá la justicia y el derecho en la tierra. Traerá tranquilidad y armonía. Muchas veces he comentado las diferencias de interpretación con las que nos vinculamos con textos proféticos que anuncian la llegada de la redención. Y como todos saben, la lectura judía de los profetas y sus visiones de redención, tienen que ver con un tiempo que aún no ha llegado. No es mi intención polemizar. Pero así es como yo leo esta profecía.

Sólo para agregar algún dato interesante, voy a ir al versículo anterior, el número 13 del capítulo 33 *"En las ciudades de la región montañosa, en las ciudades de la llanura, en las ciudades del Neguev, en la tierra de Benjamín, en los alrededores de Jerusalén y en las ciudades de Judá, volverán a pasar las ovejas bajo las manos del que las cuenta" declara el SEÑOR.*

Y me voy al Éxodo, en su comienzo, cuando en el Pentateuco se lista a la descendencia de Jacob, secuenta el número total: "El número de individuos en la familia de Jacob que llegaron a Egipto fue de 70..."

El Midrash (texto exegético rabínico) nos dice que hay diez veces donde se cuentan los hijos de Israel en el texto bíblico. La primera vez fue cuando bajaron a Egipto.

La décima vez será cuando llegue la redención, como dijo el profeta Jeremías: "El rebaño pasará de nuevo por el que los cuenta". ¿Y quién es el que Dios designará para contarlos? Será el Mesías.

Domingo 9 de Diciembre de 2018- 2º Domingo de Adviento

Salmo responsorial: 125, 1-2ab. 2cd-3. 4-5. 6

Cuando el Señor cambió la suerte de Sión, nos parecía soñar: la boca se nos llenaba de risas, la lengua de cantares. R.

Hasta los gentiles decían: "El Señor ha estado grande con ellos." El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres. R.

Que el Señor cambie nuestra suerte, como los torrentes del Negueb. Los que sembraban con lágrimas cosechan entre cantares. R.

Al ir, iba llorando, llevando la semilla; al volver, vuelve cantando, trayendo sus gavillas. R.

La traducción del hebreo del tercer versículo es *Los que siembran con lágrimas, cosecharán con alegría.*

Es un tema de tiempos verbales y de actitud.

Y no tiene que ver con el elogio del dolor. Sino con la valoración del esfuerzo que es una actitud constante. Saber que los logros se obtienen porque uno se propone sembrarlas. Y que la fe es un fortalecedor de nuestro ser para afrontar las inclemencias de nuestra siembra.

Los resultados de ser activos, responsables y protagonistas de nuestras vidas y nuestras misiones, siempre tienen un resultado positivo: haberlo conseguido o al menos haberlo intentado.

Nuestra tarea, como criaturas, consiste en recibir de Dios la fortaleza, pero, nuestra misión como seres humanos es hacernos merecedores de dicha recepción, trabajando para ponerla en práctica.

De esta manera somos los que podemos disfrutar de lo recibido porque somos llamados, como socios de Dios a sembrar y cosechar nuestra labor. Por lo cual, el pan que nos nutre no viene dado como dádiva, sino como el fruto merecido que se recoge con dicha, se disfruta con deleite, porque se esforzó a la hora de elaborarlo.

Domingo 16 de Diciembre de 2018- 3º Domingo de Adviento

Sofonías 3, 14-18a

Regocíjate, hija de Sión, grita de júbilo, Israel; alégrate y gózate de todo corazón, Jerusalén.

El Señor ha cancelado tu condena, ha expulsado a tus enemigos.

El Señor será el rey de Israel, en medio de ti, y ya no temerás.

Aquel día dirán a Jerusalén: "No temas, Sión, no desfallezcan tus manos.

El Señor, tu Dios, en medio de ti, es un guerrero que salva.

Él se goza y se complace en ti, te ama y se alegra con júbilo como en día de fiesta.

Y como todas estas semanas en las que la cristiandad se prepara en esta venida, con las lecturas del Adviento, volvemos a encontrarnos para conversar acerca de las interpretaciones que difieren a la hora del hablar del tiempo mesiánico. Y el texto de Sofonías es parte de esta "sinfonía" de profecías que hablan de un tiempo sin condena, lleno de gozo y paz.

Aprovecho esta oportunidad para ponerle palabras a estas diferencias en nuestras interpretaciones, que devinieron en dos tradiciones religiosas.

La palabra hebrea "HaMashiaj" (lit. el Mesías) describe a una futura persona ungida por venir no aparece en ninguna parte de la Biblia.

De hecho, en el pensamiento judío, la idea mesiánica no es específicamente la más crucial.

¿De dónde viene el concepto judío del Mesías? Uno de los temas centrales de la profecía bíblica es la promesa de una era futura de perfección caracterizada por la paz universal y el reconocimiento de Dios.

Los invito a que visiten los textos de

Isaías 2: 1-4;

Sofonías 3: 9;

Oseas 2: 20-22;

Amos 9: 13-15;

Isaías 32: 15-18, 60: 15-18;

Miqueas 4: 1-4;

Zacarías 8:23, 14: 9;

Jeremías 31: 33-34.

Muchos de estos pasajes proféticos hablan de un descendiente del rey David que gobernará a Israel durante la era de la perfección.

Isaías 11: 1-9;

Jeremías 23: 5-6, 30: 7-10, 33: 14-16;

Ezequiel 34: 11-31, 37: 21-28;

Oseas 3: 4-5.

Cada Rey es un mesías, por convención, porque se lo ungía con aceite- que esa es la traducción de la palabra Mashiaj.

Es más, el texto bíblico ni siquiera habla de la importancia de “creer” en el Mesías. Se espera un cambio de realidad, más allá de la creencia de cada uno en la que la armonía universal se manifestará de una vez y para todos sin excepción.

Domingo 23 de Diciembre de 2018- 4º Domingo de Adviento

Miqueas 5, 1-4a

Así dice el Señor: "Pero tú, Belén de Efrata, pequeña entre las aldeas de Judá, de ti saldrá el jefe de Israel.

Su origen es desde lo antiguo, de tiempo inmemorial.

Los entrega hasta el tiempo en que la madre dé a luz, y el resto de sus hermanos retornará a los hijos de Israel.

En pie, pastoreará con la fuerza del Señor, por el nombre glorioso del Señor, su Dios.

Habitarán tranquilos, porque se mostrará grande hasta los confines de la tierra, y éste será nuestra paz."

Poco se sabe sobre la vida personal del profeta Miqueas. Provenía de una ciudad llamada Moreshet, y por eso se llamaba Morashti. Él vivió durante el reinado del rey Jotam de Judá, y los reyes sucesivos, unos 150 años antes de la destrucción de Jerusalén por las huestes babilónicas. En este tiempo, tan a menudo antes de él como después de él, la gente tanto de Judá como del Reino del Norte, habían abandonado los caminos de Dios. Jerusalén y Samaria, las capitales de los dos reinos judíos, fueron centros de culto a los ídolos y de mala vida. Los ricos oprimieron a los pobres, y las leyes de la Torá fueron rechazadas.

Sin temor, mientras la profecía de Dios se apoyaba en él, Miqueas salió para denunciar los males que habían llenado su tierra amada. Advirtió que Samaria y Jerusalén serían destruidas. La profecía sobre Samaria se cumplió poco tiempo después, menos de un cuarto de siglo; fue destruido por Shalmaneser, rey de Asiria. Jerusalén existió por otros 133 años, y fue destruida.

Así, al igual que Isaías, el gran profeta que vivió casi al mismo tiempo, Miqueas advirtió a su pueblo que regresara a Dios. Estaba especialmente amargado por las clases dominantes, que usaban sus posiciones de poder para enriquecerse a costa de los pobres. Tales fueron las palabras del profeta acerca de ellos:

"Ay de los que conciben la maldad y se resuelven sobre el mal, acostados en sus camas; a la primera luz de la mañana lo ejecutan, porque está en su poder. Codician los campos y los toman por la violencia, y las casas y los toman. "

Miqueas describe los pecados de la gente, y especialmente de sus líderes y jueces, *"quienes hacen todo lo que es correcto"*. Tiene palabras duras para los jueces que pueden ser sobornados y los sacerdotes que pueden ser contratados, diciéndose a sí mismos: *"El mal no nos puede ocurrir"*. Si continuaban en su mal camino, el profeta advirtió: *"Por tanto, a causa de vosotros, Sion será arada como un campo, Jerusalén se convertirá en un montón de ruinas, y el monte del templo será como las alturas de un bosque."*

El profeta entra en una discusión con su pueblo, en la que describe las grandes obras de Dios para Israel, y cómo el pueblo ha abandonado a Dios. Estas son las palabras de Dios, que vienen a través de sus labios:

"Pueblo mío, ¿qué te he hecho? ¡Testifica contra mí! ¿No te he sacado de la tierra de Egipto y te he redimido de la casa de la esclavitud? ¿Y envié a Moisés, Aarón y Miriam a que te guiaran? "

¿Qué espera Dios de Israel? Las demandas de Dios son claras y simples: *"Él te ha dicho, hombre, lo que es bueno y lo que Dios requiere de ti: solo haz lo justo, ama la bondad y camina humildemente con tu Dios. "*

Al igual que Isaías, Miqueas también proclama la esperanza en la venida del Mesías que vendrá a liberar a la humanidad. *"Entonces, cada uno se sentará debajo de su vid y debajo de su higuera, sin que a nadie les dé miedo; porque la boca del Señor de los Ejércitos ha hablado."*

Domingo 30 de Diciembre de 2018- La Sagrada Familia

Salmo responsorial: 127, 1-2. 3. 4-5

Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos. Comerás del fruto de tu trabajo, serás, dichoso, te irá bien. R.

Tu mujer, como parra fecunda, en medio de tu casa; tus hijos, como renuevos de olivo, alrededor de tu mesa. R.

Ésta es la bendición del hombre que teme al Señor. Que el Señor te bendiga desde Sión, que veas la prosperidad de Jerusalén todos los días de tu vida. R.

Me quedo con la dicha de aquel que come del fruto de su trabajo y se siente feliz.

Y con ello voy a un texto de exégesis rabínica que cita el versículo de este salmo:

¿Quién es rico? El que se contenta con su porción como está escrito (Salmos 128:2 – para la numeración judía o 127:2 como está marcado acá). Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos. Comerás del fruto de tu trabajo, serás, dichoso, te irá bien. Dichoso "en este mundo" y "te irá bien" en el Mundo Venidero (Pirkei Avot- Tratado de los Padres)

Ellos enseñaron en nombre de Rabí Meir: Cuando una persona entra a este mundo, sus mandos están cerradas, como diciendo" todo lo que hay en el mundo es mío. Yo lo he heredado. Pero cuando deja este mundo, sus manos están abiertas- esto es. Que no ha sido posible llevarse nada con él (Midrash Kohelet Rabá, cap. 5)

Que tengamos la dicha de contentarnos con el fruto de nuestras manos.

Que tengamos la dicha de disfrutar de otros dones, esos que no se consiguen materialmente.